

MENSAJES DEL CIELO A TRAVÉS DE ANITA / SEPTIEMB. 2012

Domingo, 9 – Septiembre – 2012 / Convivencia en "El Pardo"

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando. Estoy oyendo la conversación tan bonita que tenéis, hijos míos, mis pastores. Mis pastorcillos aquí están para entrar en el rebaño mío; porque, hijos míos, quiero que entréis en mi rebaño, pero tenéis que ser muy buenos, hijos míos, e ir siempre adonde Yo os mande; porque Yo quiero todo lo que sea bueno para vosotros. Yo, hijos míos, no quiero nada malo; siempre estoy apartando a Satanás de vuestro lado; que se pone mucho a ver si saca pesca, a ver si saca y si quieren ir.

Pero, hijos míos, Yo estoy aquí para guardaros, para alimentaros de Fe, de Amor; porque, como buena Madre que soy, tengo que cuidar a mis hijos, a mis niños, para que sigan el camino recto y no se pierdan cuando van caminando, hijos míos; porque muchos hijos que eran muy buenos, por el camino se quedaron. Me daría mucha pena, hijos míos, que os quedarais por el camino; porque como los pensamientos son tan malos cuando el Contrario os está atacando, os está hablando y os está poniendo cosas bonitas para que veáis que todo es bueno, que lo malo está con vuestra Madre y vuestro Padre Celestial. No hagáis caso, hijos míos, aunque os ponga las cosas muy bonitas, preciosas; que luego allí arriba es donde está lo bonito, no con Satanás.

Por eso, Yo cuando he visto esa conversación que teníais tan bonita, que os estaba alimentando vuestro cuerpo, vuestro corazón, Yo digo: ***“Tengo que ir a darles las gracias y la enhorabuena a mis niños”***. Lo sabéis, para que Yo os cuente que todo es muy bonito allí con el Padre Celestial. Eso sí es bonito, no donde os llevaría el Contrario, hijos míos. Porque a Mí me atacó mucho, pero conmigo no pudo; que a Mí me teme, porque sabe que Yo soy su enemiga.

Y vosotros, hijos míos, pastores, pastoread a todo el que venga. Abrid el corazón, abriros y que encuentren las ventanas de vuestro corazón abiertas, para que si se asoman que lo vean que está limpio; que está ahí esperando a su hermana para que venga con ella ahí a las Peregrinaciones y a todo lo que Yo mande a mi niña, a vuestra hermana, que está sufriendo mucho, hasta que ya se hace. Porque me ha dicho: ***“Madre, ¿ves cómo estoy? ¿Por qué no me retiras a mí de las Peregrinaciones, y si hay que ir que vaya otra de las hermanas?”***.

Y le he dicho: ***“No, hija mía, tienes que ser tú la que tienes que ir. Cuando no vayas, se acabará todo”***.

Así que, hijos míos, ya sabéis que tenéis que ayudarle entre todos para que ella pueda cumplir el mandato que Yo le mando, que el Padre le manda. Ella es peregrina y tiene que ir, es andariega y tiene que andar. Así que, hijos míos, os pido que la ayudéis

para que ella pueda ir caminando y llevando a sus hermanos donde Yo al final esté allí y os coja con mis manos abiertas.

Esto que Yo le mandé: que hicieran una Convivencia, para que se juntaran todos los hermanos y estuvieran juntos y estuvieran con paz y tuvieran...; y no, no hay nunca lo que Yo quisiera que hubiera. Pero mi hija viene y dice que hay que hacerla y la hace. Por eso os digo a vosotros: ***“Ayudadle también; que vaya a la convivencia y a todos los lados”***. Porque la Peregrinación que le he dicho, que vaya allá adonde Yo puse los pies, allí en Chandavila...; le he dicho, es verdad, que vaya allí con una Peregrinación. Me ha dicho que no hay personas. ***“Los hermanos no quieren arriesgarse e ir”***.

Y Yo le he dicho: ***“Bueno, si no puedes, ven tú; y así me conformo Yo”***. Y me contestó: ***“Yo voy adonde Tú quieras, adonde tú me mandes; pero soy yo. No puedo contar con los demás. Yo voy adonde Tú me mandes, al fin del mundo; pero yo no puedo contar con nadie, sino conmigo y mi marido nada más”***.

Así que, hijos míos, ayudadle vosotros y que haya más hermanos que verdaderamente quieren, y les guste al Padre Celestial y a Mí. Porque veréis muchas cosas, como muchas que han estado y se han ido, y han visto cosas y les han pasado cosas.

Y a vosotros os digo, hijos míos: ***“Lo mismo os pasará. Para que vuestro corazón esté cubierto de amor, de paz, de unidad, hijos míos, dadle al Padre ese gozo que quiere de vosotros. Porque el Padre, cada hijo que hace un mandato que Él lo ha mandado para él, abre el Corazón y dice: “Hay que ayudar a ese hijo que ha ido sin mirar para atrás. No ha hecho caso de nadie que le ha querido dar un mal consejo. Hay que ayudarle”***.

Y así es, hijos míos, porque el Padre es muy caritativo. El Padre todo lo da para sus hijos, porque os quiere mucho, como Yo vuestra Madre Celestial.

Seguid orando, hijos míos, y haced lo que Yo os digo; que cada vez veréis vuestros corazones y vuestros hogares con más amor y más paz.

Hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, quedéis con el Amor del Padre; quedéis todos cubiertos de Amor, de Paz y de Alegría, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz divina y con la Fuerza, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo mi Amor, y a todos bajo mi Manto Celestial os cojo y os abrazo, y estaréis siempre conmigo en mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 11 – Septiembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para estar orando aquí con vosotros. Orad mucho y pedid mucho, porque el Mundo necesita mucha oración; necesita que pidáis mucho y que oréis. Porque, hijos míos, está todo muy mal, y con la oración se puede solucionar un poquito. Pero, hijos míos, no rezan y no oran tanto. Así que, vosotros pedidle al Padre, y pedid que en el Mundo no se apague la vela que hay encendida, que el Padre tiene; porque si se apaga, todo está muy mal.

Vosotros, hijos míos, pedid mucho al Padre; pedid por todos por los pecadores que no quieren orar, que no quieren pedir, no quieren hacer nada. Pedid vosotros por todos ellos, para que al Padre Celestial se le ablande su Corazón y diga: ***“Esto es para mis hijos pecadores”***; que son muchos, hijos míos, ¡muchos! Pero si vosotros con vuestra oración pedís salvar unos poquitos, pues ¡adelante!, hijos míos, para que el Mundo esté mejor.

El Mundo está muy mal, hijos míos; pero, bueno, hijos míos, Yo a vosotros que os veo..., que os amo mucho porque veo que oráis mucho, que pedís mucho al Padre por vuestros hermanos; Yo a vosotros os quiero decir que Yo os quiero mucho y siempre estoy con vosotros para que no os pase nada; siempre estoy a la vera de vosotros, y diciendo al Padre: ***“Mira, Padre, cómo todos nuestros hijos están orando, pidiéndote que pidas y que tengas compasión de todos ellos; que tengas Misericordia Tú que tan grande eres y tanta Misericordia tienes”***.

Y el Padre dice: ***“Sí, hija mía, Yo los veo que todos se ponen y miran mucho para arriba, para ver que el Padre siempre está con ellos; y así Yo también cuidaré de ellos”***.

Hijos míos, así me pasaba a Mí cuando Yo era una Niña y estaba en el Templo, y les decía a todos los hermanos de allí que el Padre no nos abandonaba, que nos quería mucho. Pero Yo, que era la más pequeña de las que estábamos allí, le decía a mi compañera y hermana, le decía: ***“Yo quiero hacer todo como vosotros, porque lo mismo que me pongo a orar y a pedirle al Padre por todos, Yo quiero hacer de todo”***.

Y me decían: ***“Que no, María, que no; que nos dicen los hermanos que no, que Tú solamente hagas aquello que te manden; pero nada de estar aquí con nosotros, porque Tú eres más pequeña y Tú verás cómo tienes otras obligaciones que hacer más que nosotros. Nosotros somos...; nada más que estamos aquí porque estamos recogidas, no tenemos a nadie. Y Tú has venido porque te quería aquí encerrada en el Templo”***.

Y Yo le decía: ***“Pero es igual, hermana, es igual. Yo quiero hacer todo como vosotros”***; y nada. Y así se lo digo Yo al Padre Celestial: ***“Que todos en la Tierra quiero Yo que sean iguales, para que todos gocen del Señor y del Padre Celestial”***;

que aunque no lo veáis, hijos míos, siempre está con vosotros y os salva de muchas cosas. Pero como el Mundo es que no creen en nada; no son...; piensan que eso no ha sido obra del Padre, que eso es que tiene que ser así. Y no es. Y Yo os digo, hijos míos: ***“No lo penséis ni siquiera. Pensad que todo es obra del Padre; que todo lo que nos hace es obra de Él. Él quiere que sus hijos de la Tierra sean tan buenos como Él quería. Por eso, Él formó la Tierra no como está, sino como Él quería; para que todos fueran iguales, no hubiera unos más que otros”***. Y nada.

Él quería que todos sus hijos fueran iguales, no hubiera rivalidad ninguna, y que no estuvieran diciendo: **“Yo tengo más”**; y otros no pueden comer. Eso el Padre Celestial no lo quería, solamente quería que todos fueran iguales y que todos tuvieran igual, y no hubiera nada de envidia; que fueran todos buenos. Y ahora es todo lo contrario: nada más que si tú tienes un poquito, yo quiero tener más; para decir: **“Soy más que tú, porque estoy más... que tú y tengo más que tú”**. Porque hoy lo que vale nada más que es el dinero, que es lo malo del Mundo, hijos míos; el dinero es el que trae todos los disgustos, todas las peleas entre la familia y entre todo el mundo.

Así que, hijos míos, vosotros no hagáis eso; vosotros decid: **“Con lo que Dios nos está dando, bastante tenemos”**. Porque lo que tienes es porque el Padre te lo ha dado; que no te quepa a tí duda, ni a nadie, que es así. Porque si Él no quisiera, nadie tendría nada.

Así que, hijos míos, pensadlo y ser buenos. Orad, pedid y ayudadle al que no tiene, para que el Mundo se haga más bueno. Porque el Mundo, hijos míos, está todo corrompido; no se quieren ni padres ni hermanos ni familia ni nadie; no quieren nada. Pero, bueno, Yo al Padre lo estoy sosteniendo para que no baje el brazo tan pronto.

Vamos a ver, hijos míos, si entre todos, pidiendo y orando y ayudando al que no tiene y haciendo obras de caridad, el Padre está contento y no agacha su dedo. Yo se lo digo: ***“Que sí, que hay hijos muy buenos y que hacen muchas cosas”***. Pero, claro, hijos míos, ¡son tan poquitos y la Tierra es tan grande!

Por eso, vosotros, que no os dé miedo hablar del Padre Celestial al que esté al lado de vosotros; habladle y decidle que si somos más buenos, el Padre nos ayudará y será más bueno con nosotros. También a ver si así entre todos podemos ayudar a todo el que lo necesite, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz divina, con el Amor, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Haced lo que Yo os he dicho, y veréis en vuestro corazón todo lo que ganáis.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 18 – Septiembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros y daros mi Palabra, hijos míos. Yo os quiero mucho y siempre estoy con vosotros; nunca os abandono. Pero vosotros también quiero que estéis con nosotros, porque si solamente somos nosotros los que estamos, el misterio ¿dónde está? Yo quiero que vosotros estéis con nosotros, y digáis que mi Jesús es muy bueno, que todos mis hijos son muy buenos.

Aquí delante de Mí hay una niña, una chiquilla que no es de la Tierra, hijos míos, que es del Cielo, que ha bajado. ***“¿Tú qué haces aquí?, ¿con quién has bajado? Que te has venido conmigo; pero si Yo no te he visto. Bueno, bueno, ¿es que tu madre anda por aquí, o es alguna de las que hay aquí? No, bueno, pues entonces calla y estate ahí con los Ángeles”***. Sí, ¡ay, hijos míos, qué cosa con la niña! Dice que venía a ver a su mamá; que se acuerda de su mamá.

Bueno, ya voy a dejar a la niña aquí a un ladito, para luego llevármela para arriba. Y a vosotros, hijos míos, os digo eso: que pidáis mucho por todos vuestros hermanos. Yo os quiero mucho, hijos míos y van a pasar muchas cosas, y el Mundo está muy degenerado. Pero vamos a ver si podemos ir para adelante. Yo quiero que vosotros oréis mucho y pidáis mucho al Padre, para que el Padre no os deje de su mano. Porque, hijos míos, Yo tengo mucha pena en mi Corazón cada vez que el Padre me dice: ***“Hija María, van a pasar muchas cosas en la Tierra. Mira, de hecho ya están pasando”***.

Yo siempre le digo: ***“Pero, bueno, esto que Yo quiero: que se salven muchas, ¡muchísimas hijas!, que son muy devotas, que son muy buenas; que están ahí siempre, pase lo que pase pues ellas están ahí”***.

Por eso, a vosotros Yo os digo que también sigáis al Padre Eterno, que también guardéis su Ley y que seáis siempre obedientes; siempre con mucho respeto los unos a los otros, y verás cómo entonces todo cambia. El respeto..., Yo siempre se lo digo al Padre; y le digo: ***“El respeto está muy cerca de los hombres, pero no ha llegado todavía; no tienen respeto, no tienen amor”***.

Y eso hay que ganarlo y sufrir mucho en el corazón, y decir: ***“Si el Padre quiere que yo sufra, yo voy a sufrir”***. El Padre Celestial, que está muy lejos de aquí y quiere que sus niñas sean buenas, que sus niñas vayan por el camino recto; porque algunas veces, hijos míos, os ladeáis un poquito. Yo no quiero que os ladeéis. Así que, ya lo sabéis: no os ladeéis y sed buenos hijos del Padre, para que os enseñe a vosotros a ser también buenos padres para vuestros hijos.

Hijos míos, ¡qué pena tan grande cuando el Padre ve a sus hijos llorar! No lloréis por nada que os pase. Contádselo al Padre y decidle: ***“Padre, esto me pasa. ¿Va a traer malas consecuencias, o buenas?”***. Y verás como el Padre os contesta. Poned

cuidado y escuchad bien y entendad bien; que todo entre en vuestro corazón, veréis como todo lo entendéis.

Así que, Yo hoy estoy con mucha pena porque mi hija, mi hijita, está muy decaída y está que me ha costado trabajo entrar en ella; pero por fin pude. Y luego, con la niña ésta que ha venido a visitaros..., tened en vuestro corazón esta visita de la niña, que esta visita os va a dar mucha suerte, hijos míos. Pero tened también vosotros el corazón suave y muy amoroso para todos vuestros hermanos, hijos míos. Me está diciendo esta niña cómo se llama, y Yo lo sé; pero dice cómo se llamaba en la Tierra, dice que se llamaba Mercedes. Así que, si vosotros conocéis a alguna madre que se le haya muerto su hijita, ya sabéis que ha venido a visitarla.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir -como siempre- os bendigo para que vuestro corazón, vuestra mente y todos vosotros quedéis bendecidos con el Agua del Padre Celestial; con ese Manantial que tiene Agua, Yo os voy a bendecir para que quedéis bendecidos.

“Yo en el nombre del Padre os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial; porque os quiero, hijos míos, os quiero mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 21 – Septiembre – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros; porque, hijos míos, la oración hace mucha falta; la oración es lo que hace que todo el Mundo sea bueno y amen al Padre.

Hijos míos, Yo os pido eso: que estéis orando siempre que podáis, porque el Padre se pone muy contento. Cuando estáis orando, estáis pidiendo por vuestros hermanos. Yo eso es lo que quiero, hijos míos, que oréis mucho, para ver si el Mundo se puede sostener, hijos míos; que no haya corrimiento de sangre.

Yo, hijos míos, como tanto sufrí cuando anduve por ahí por el Mundo... Desde que nací ya empecé a sufrir; desde que nací fui perseguido: tenía que irme de un sitio para otro, porque si no Yo tenía mi vida sentenciada. Pero mi Padre que está en el Cielo no quería que Yo muriera, y le decía a mi padre José: ***“José, levántate y llévate a la Madre y al Hijo, porque ya está aquí el que lo quiere matar”***; y entonces tenía mi padre que coger a mi Madre y a Mí, e ir a otra ciudad y allí estar otro poco tiempo; y al poco tiempo otra vez le decía: ***“José, coge a la Madre y al Niño, que ya está muy cerca Herodes, el que lo quiere matar”***. Y otra vez irnos. Por eso nunca podíamos tener nada,

porque siempre estábamos cambiándonos de casa y de ciudad.

Vosotros, hijos míos, tenéis la suerte de estar en vuestra casa quietos y ahí criando a vuestros hijos; y nadie va detrás para decir: **“Voy a matar a ese niño”**. Porque no quería que nadie fuera más que él. Ya ves tú, si mi Padre hubiera querido matarlo a él, antes lo hubiera matado; pero no, Él tenía que cumplir también su mandato y decir y sufrir -que también sufrió-; y ya cuando murió, fue cuando estuvimos quietos ya allí en Jerusalén; y allí fue donde tuvimos nuestra pequeña casa. Y, luego, otra vez nos cambiamos, y así estuvimos hasta que mi padre ya empezó a ponerse enfermo y ya nos tuvimos que quedar, porque mi padre empezó ya con sus enfermedades; empezó con sus dolores y ahí estuvo sufriendo mucho.

Tuve Yo que estar en la carpintería trabajando para que él no trabajara, hijos míos; y no creáis que no pasamos nosotros también dolores y que no pasamos..., porque pasamos hasta hambre. Porque mi Santa Madre todo lo que pillaba era para mi padre para comer; y como no teníamos nada más que lo que se trabajaba en la carpintería, pues si se arreglaba una silla que traían, pues ése es el dinero que íbamos a llevarla y ése era el dinero que teníamos para comer.

Mi Madre cogía todo lo mejor para mi padre, y nosotros nos comíamos un poquito pan con hierbas amargas; y mi Santa Madre decía: **“¿Ves, Jesús, Hijo, qué bien hemos comido?”**. Y Yo le decía: **“Es verdad que hemos comido bien”**; por no darle ese disgusto. Pero Yo cuando veía que en mi casa no había nada, miraba para arriba y le decía a mi Padre del Cielo: **“Mándanos algo, que no tenemos nada, ni para mi padre ni para comer ninguno”**. Y siempre, hijos míos, siempre nos mandaba algo, siempre. Y decía mi Madre: **“¡Ay!, mira qué alma tan buena, que nos ha traído para que comamos; ¿quién habrá sido?”**. Y Yo le decía: **“¿Quién crees Tú que ha sido? Yo, que se lo he pedido a mi Padre; porque estando ahí que todo nos lo puede dar, ¿por qué vamos a pasar lo que estamos pasando?”**. Y mi Madre decía: **“Sí, Hijo”**. Pero dice: **“Nada, mi Padre nos tiene que mandar lo que necesitamos”**. Y así era. Siempre que miraba para arriba y le decía que nos mandara algo, siempre nos lo mandaba; que nos íbamos, como un día íbamos camino de otro pueblecito que había allí al lado, y cuando íbamos por el camino se nos hizo noche, y no teníamos ni para acostarnos ni comida ni nada, y mi Madre dijo: **“Hijo, si lo siento es por Tí, porque Yo puedo pasar”**. Y le dije: **“Bueno, pero aquí hay que arreglar algo, Madrecita”**. Y miré para arriba, y le dije: **“Mira qué circunstancia. Tú tienes que mandarnos algo”**. Y bajaban cuatro Ángeles; nos cubrieron que nada podía pasar, ni el aire ni nada, donde nos metieron para que pasáramos la noche. Y la comida eran manjares. Y Yo le decía a mi Madre: **“¿Ves cómo no hemos dormido ahí fuera para que vengan los animales y sin nada donde apoyar la cabeza?”**. Y dijo mi Madre: **“Sí, Hijo mío, ya lo sé; pero es que Tú..., tu Padre todo te lo da”**. Y dije: **“Y si Tú se lo pidieras, también”**. Dice: **“Lo sé, lo sé”**. Y nos cubrieron aquellos cuatro Ángeles más otros cuatro, haciendo allí para que no nos pasara nada. Y esa era, hijos míos, nuestra vida hasta que murió mi padre José.

Yo me enfadé con mi Padre del Cielo por llevarse a mi padre José, porque Yo lo quería mucho; y estuve enfadado, y mi Padre del Cielo me dijo: ***“Jesús, Hijo, Ya te ha llegado la hora de que tenía que llevarlo; me lo tenía que llevar. No te enfades, porque yo lo quería; a Mí me quería también mucho Él”***.

Y así fue mi vida. Os seguiré contando más cosas, para que veáis que mi vida fue de sufrimiento nada más, desde niño. Y con todo eso, cuando Yo veía que un niño no tenía que comer ni tenía nada, iba a mi casa y lo poquito que había me lo llevaba; y mi Madre decía: ***“Pero Jesús, ¿y nosotros ahora?”***. Y Yo le decía: ***“No te preocupes, que no nos faltará”***. Y así fue toda mi vida, que fue corta pero de mucho sufrir, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre y con la Fuerza que mi Padre Celestial manda a sus hijos de la Tierra, para que tengáis Fuerza; con la Luz, para que tengáis Luz que os vaya alumbrando vuestros corazones; para que tengáis Amor, siempre Amor; no perdáis el Amor, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. El Amor siempre que vaya en vuestro corazón. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 – Septiembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros orando, hijos míos; porque hay que orar mucho y pedir mucho al Padre Celestial; porque, hijos míos, esto va cada vez peor todavía.

Al Padre Celestial Yo estoy siempre diciéndole: ***“Padre, espera otro poquito; espera otro poquito”***. Y así está, y me dice: ***“Hija, si por mucho que esperemos no hay solución; porque, ¿no ves que van cada vez peor?”***.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre para que el Padre se contenga, a ver si puede ser. Pero los hombres no quieren, no quieren que se contenga. Por eso, Yo a vosotros y a muchos hijos como vosotros, que son creyentes, que quieren mucho, les digo: ***“Hijos míos, pedid mucho, pedid al Padre; pero si vosotros no pedís, ni nadie, vuestra Madre como el Padre están tan tristes...”***. Y mi Amado Jesús está siempre diciéndome: ***“Madrecita, ¿no ves cómo mi Padre sufre de ver que el Mundo que hizo, que lo hizo para bien no para mal, se está destruyendo solo?”***. Y le digo Yo: ***“Hijo mío, llevas razón; pero a ver, ¿qué vamos a hacer? Vamos a pedirle que tenga una poquita más de paciencia, porque si no...”***.

Hijos míos, vosotros tened..., y pedid mucho. Pedid por todos los pecadores, que hay muchos. Pedid por todos los que no piden al Padre por sus hermanos; por los

hermanos que no piden hay que pedir mucho; y el Padre está ahí en el Cielo esperando a sus hijos y dándoles la libertad que ellos necesitan.

Pero, hijos, tened vosotros también mucha paciencia con vuestros hermanos. Porque su vosotros que estáis dentro del Amor del Padre, no lo demostráis, no vais diciendo que el Padre se está ya hartando y ya está bajando la mano.... Decid vosotros a vuestros hijos, a vuestros hermanos, que tienen que pedirle al Padre; que el Padre está muy descontento de ver que sus hijos en la Tierra están..., y se están haciendo polvo. Todo lo que el Padre hizo para bien para todo el Mundo, pero todo se están destruyendo y todo lo están haciendo al revés de como el Padre lo pidió y lo hizo. Porque todo, todo lo están haciendo al revés.

¡Hay que ver cómo todo lo que el hombre hace es lodo! Están nada más que a su manera y a su capricho haciéndolo todo; y el Señor que está ahí esperando que un hijo diga una cosa solamente buena, pero ni eso lo hacen.

Hijos míos, vosotros pedid mucho al Padre, y decidle: **“Padre, perdónanos, ayúdanos”**. Porque todo llegará un día que veréis, hijos míos, cómo todo se va a terminar; pero todo se terminará, con el malo con el bueno, porque hasta ahora está triunfando y se está riendo del Padre Celestial.

Y vosotros, hijos míos, que tan buenos sois, Yo no quisiera veros luego cogidos por lo malo, sino diciéndole a Satanás que se vaya, que no se acerque a vosotros; que vosotros solamente queréis el bien para el Padre Celestial. Vosotros no queréis nada malo; como mi Amado Hijo, que siempre está haciéndolo todo muy bien, para que su Padre esté contento y esté satisfecho.

Pues eso os digo Yo a vosotros: que estéis contentos y que no haya ninguna rencilla entre todos, ni decir: **“Padre, aquí estamos con las manos abiertas pero vacías, sin amor, sin querer que el Padre nos lo dé”**. Porque Yo lo que quiero es que os lo dé, pero que Yo os lo traiga y diga: **“Hijo, toma este Amor que el Padre lo quiere para vosotros”**.

Lo mismo que un día no muy lejano veréis cómo todo acabará, y será todo desconocido y nadie lo conocerá. Por eso, hijos míos, os quiero mucho y os amo; pero también quiero que arregléis esto y no os dejéis, para ver si puede ser que el Mundo camine mejor; que el Mundo se dé a todos los que quieren.

Rezad, pedid y orad mucho, para que todo mejore, hijos míos. Todo, porque está todo muy mal. El cerco ya se va acercando, ya está el cerco otro poquito más; ¡ya veréis! Pero bueno, hijos míos, Satanás está ahí por todos los lados metiendo su mano, y hasta ahora lo dejáis que triunfe.

Bueno, pues os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y el maligno no se acerque nunca a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, la Fuerza y el Agua del Manantial, que tanta Fuerza tiene, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial; porque Yo os quiero y os amo mucho, y quiero que estéis triunfando con Nosotros en la Gloria.

Adiós, hijos míos, adiós.